



Soberanía de Dios versus libre albedrío

Por Pepo Toledo

**Soberanía de Dios
versus
libre albedrío**

Por Pepo Toledo

2021

Foto portada: Escultura de la serie
Ángeles por Pepo Toledo

Actualizado 1º de febrero de 2026

Contenido

Nota metodológica	7
Aclaración pastoral sobre la intención de este libro	11
Dios es soberano	14
Soberanía de Dios.....	14
Soberanos terrenales bajo el poder de Dios	15
Judas: profecía cumplida y responsabilidad intacta.....	19
Dios está en control.....	22
Dios controla el Universo.....	22
Dios controla nuestra mente	24
El bien y el mal	25
La suerte, el destino y la <i>Biblia</i> ...	26
Dios está presente en medio de la tribulación.....	28
La voluntad de Dios y la del hombre	32
La voluntad de Dios	32
Dios quiere que nos salvemos	34
La voluntad el hombre.....	35
Dios creó el bien, el mal y todo lo que hay en los cielos y en la tierra	36
Qué es el mal	37

El mal opera en el mundo	38
La voluntad de Dios en tu vida	40
Cómo saber la voluntad de Dios en tu vida.....	40
Jesús nos enseña el camino	42
Dios premia a quienes hacen su voluntad	43
Dios es soberano sobre las emociones.....	45
Dios cambió el corazón de Saúl al hacerlo rey y lo respaldó.....	45
Dios le dio la victoria a David	46
Cuando Dios te da una misión, mueve a las personas para apoyarte	47
Dios te ayuda a serle fiel	47
Puedes pedirle a Dios que te ayude a cambiar tu corazón	49
La paradoja bíblica: Soberanía irresistible y libertad responsable	50
Inteligencia emocional	54
Enfermedades psicosomáticas ...	56
Dios es soberano sobre las bendiciones	59

El libre albedrío	62
Introducción	62
Dios nos dio libre albedrío.....	63
Dios respeta nuestro libre albedrío	66
Doctrina de la predestinación	66
Predestinación, misericordia y responsabilidad humana.....	71
Doctrina de la Seguridad eterna o Salvo siempre salvo	74
Tradiciones cristianas no sectarias que sostienen la seguridad eterna	78
Controversia entre Pelagio y San Agustín - gracia y libre albedrío ..	79
Soberanía sin fatalismo: cuando la doctrina se convierte en carga....	82
Libre albedrío y maldiciones generacionales	87
Herencia genética, ambiental y espiritual	91
Cristianismo impuesto	92
Consideraciones históricas	92
Consideraciones teológicas	94
Libre albedrío y esclavitud.....	97
No debemos abusar de la gracia.	99

Temor de Dios y temor a Dios ...	101
Tipos de temor en relación a Dios....	102
Tener temor o ser presa del temor...	103
La tensión entre soberanía de Dios y el libre albedrío de los hombres ...	105
Síntesis final pastoral	109
Del autor	112
Referencias	117

Nota metodológica

John Stott

“La fe cristiana es, por naturaleza, una fe que piensa.”

El presente libro aborda una de las tensiones teológicas más profundas y persistentes del pensamiento cristiano: la relación entre la soberanía de Dios y el libre albedrío del ser humano. Lejos de tratarse de un problema meramente abstracto, esta cuestión atraviesa la experiencia espiritual, la ética, la pastoral y la comprensión misma de la justicia y el amor divinos.

Este texto no pretende ser neutral doctrinalmente. Esta no neutralidad no implica la pretensión de clausurar el debate ni de presentar esta lectura como normativa para toda la fe cristiana, sino como una propuesta bíblica razonada, consciente de sus

límites y abierta al discernimiento comunitario. En teología, toda lectura parte de supuestos hermenéuticos, antropológicos y espirituales. Fingir una neutralidad absoluta no solo resulta imposible, sino intelectualmente deshonesto. Por ello, el autor asume de manera explícita una lectura bíblica que enfatiza la responsabilidad moral del ser humano, la libertad real otorgada por Dios y la justicia de un Dios que no actúa de manera arbitraria ni contradictoria con su carácter revelado en las Escrituras.

El enfoque metodológico adoptado es bíblico-teológico, con una clara prioridad de la Escritura como autoridad normativa, leída principalmente desde la versión Reina-Valera Antigua, por considerarse especialmente adecuada para preservar ciertos matices teológicos y semánticos relevantes en los textos citados. La interpretación bíblica se realiza en diálogo con la historia del pensamiento cristiano — incluyendo la patrística, la teología medieval y la Reforma —, así como con elementos de la filosofía, la psicología y la experiencia pastoral contemporánea.

Este libro distingue conscientemente entre tres niveles de discurso:

Exegético, cuando se analiza el texto bíblico en su sentido literal y contextual;

Teológico, cuando se articulan doctrinas y sistemas de pensamiento a partir de dichos textos;

Pastoral y ético, cuando se aplican estas reflexiones a la vida concreta del creyente y de la comunidad.

En los temas donde existe un amplio debate histórico —como la predestinación, el pecado original, la seguridad eterna o las llamadas maldiciones generacionales—, el autor reconoce la existencia de diversas interpretaciones dentro del cristianismo, aun cuando adopta una postura crítica frente a aquellas que, a su juicio, generan fatalismo espiritual, irresponsabilidad moral o distorsiones del carácter de Dios revelado en Jesucristo.

Este libro no busca clausurar el debate ni imponer una lectura única, sino invitar al lector a un ejercicio consciente de discernimiento, asumiendo que la fe cristiana auténtica

no anula la razón ni la libertad, sino que las convoca a una obediencia responsable y amorosa. En ese sentido, el lector es llamado no solo a creer, sino también a pensar, examinar y elegir, tal como exhorta la Escritura: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

Este libro adopta una lectura bíblica que enfatiza la responsabilidad humana y rechaza el determinismo teológico, consciente de que existen otras interpretaciones dentro del cristianismo histórico.

Finalmente, este trabajo se inscribe en la convicción de que la soberanía de Dios y el libre albedrío humano no son enemigos irreconciliables, sino realidades que coexisten dentro de un misterio mayor, cuya plenitud trasciende la comprensión humana, pero cuyo sentido último se revela en la gracia, la justicia y el amor de Dios manifestados en Cristo.

Aclaración pastoral sobre la intención de este libro

Este libro no ha sido escrito con ánimo de condena, ni pretende erigirse como tribunal sobre personas, iglesias o tradiciones cristianas. El autor reconoce con respeto que a lo largo de la historia muchos creyentes sinceros han abrazado diversas doctrinas buscando honrar a Dios, aun cuando dichas enseñanzas hayan producido, en algunos casos, confusión, temor o pasividad espiritual.

El propósito de esta obra es liberar la conciencia del creyente del fatalismo religioso, entendido como la idea de que la vida humana, la salvación y el destino espiritual están determinados de manera rígida e inmodificable, anulando la responsabilidad personal y

la respuesta libre del ser humano ante Dios. Tal visión, aunque a menudo revestida de lenguaje piadoso, puede generar resignación, culpa innecesaria o una fe vivida desde el miedo y no desde el amor.

La fe cristiana, tal como se revela en las Escrituras, no presenta a un Dios caprichoso ni arbitrario, sino a un Dios justo, bueno y fiel, que llama al ser humano a una relación consciente y voluntaria. Dios invita, exhorta, corrige y disciplina, pero no reduce al hombre a un mero espectador de su propio destino. La gracia no anula la libertad; la restaura.

Cuestionar determinadas formulaciones doctrinales no equivale a atacar la fe cristiana. Por el contrario, es un ejercicio legítimo y necesario cuando dichas formulaciones oscurecen el carácter de Dios o debilitan la responsabilidad moral del creyente. Este libro no busca reemplazar un sistema teológico por otro, sino recordar que la fe bíblica siempre llama a elegir, responder y perseverar, confiando plenamente en la soberanía de Dios sin

renunciar a la dignidad de la libertad humana.

Si alguna afirmación aquí contenida resulta confrontativa, el lector es invitado a examinarla a la luz de la Escritura, no desde la reacción defensiva, sino desde el discernimiento espiritual. El objetivo último no es vencer una discusión doctrinal, sino recuperar una fe viva, responsable y esperanzada, capaz de amar a Dios no por temor, sino por convicción.

Este libro no busca producir culpables, sino creyentes libres; no generar temor, sino responsabilidad; no imponer conclusiones, sino abrir caminos de reflexión honesta delante de Dios.

Dios es soberano

Soberanía de Dios

No hay una definición de la soberanía de Dios en la *Biblia*, aunque el concepto de su suprema autoridad se comunica repetidamente (*2 Corintios 6:18, Efesios 1:11*). Su soberanía es la consecuencia lógica de la doctrina de que él es Dios, creador y gobernante del universo (*1 Timoteo 6:15*). La esencia de este concepto es difícil de analizar (*Salmos 115:3, Isaías 45:9, Daniel 4:35, Romanos 9:20-21*).

La soberanía de Dios se manifiesta, no tanto en el castigo de los pecadores como en la salvación de su pueblo.

En su carácter santo, él tiene lógicamente que castigar al mal. Mas su soberanía se revela en que él ha determinado misericordiosamente salvar a sus adeptos de sus pecados y de sus consecuencias.

Dios no está sujeto a ningún poder ni a una norma abstracta ni ley que pudiese ser concebida por otro, aparte de sí mismo. ⁱ

Dios crea las cosas, envía juicio y da restauración. *Lamentaciones 3:37-39.*

37 ¿Quién será aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó? 38 ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo y bueno? 39 ¿Por qué murmura el hombre viviente, el hombre en su pecado?

Soberanos terrenales bajo el poder de Dios

Definición de soberano: “Persona que ejerce en una colectividad la soberanía o autoridad de gobierno y dignidad de representación, sin que exista otra persona superior. Se suele denominar emperador, rey, príncipe, presidente, jefe.”

Se ha discutido el origen de esta autoridad. Según la tradicional concepción del absolutismo monárquico, se duda que sea una prerrogativa divina.

En el cristianismo no se duda que “toda autoridad viene de Dios”. Leamos lo que dijo Pablo en *Romanos* 13:1: *Toda alma se someta a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas.*ⁱⁱ

Debe haber sido difícil para los cristianos escuchar a Pablo sabiendo que gobiernos como los romanos no actuaban conforme a la justicia de Dios. Les pedía obedecer a un emperador idólatra y déspota.

Sin embargo, Pablo entendía que Dios es soberano sobre todas las autoridades terrenales y en su momento trataría con ellas (*Job 31.28, Judas 1.4*). También sabía que les permitiría actuar dentro de los límites de su plan para la humanidad. La inmediatez del poder humano a menudo nos impide ver la grandeza del poder de Dios.

Por el otro lado, estos gobernantes proveen algún tipo de orden, siendo de temor para el malo y no para el que hace el bien (*Romanos 13.3*).

Pablo nos enseñó a obedecer a las autoridades de gobierno, respetarlos y orar por ellos en vez de criticarlos

(Romanos 13:1-8, 1 Timoteo 2:2, Tito 3:1).

Jesús nunca propició rebeliones. Qué diferente la actitud que tuvo cuando fue aprehendido en el huerto. Uno de sus acompañantes le cortó la oreja a uno de los guardias. Jesús los detuvo y tocando la oreja, sanó al agresor (*Lucas 22:48-51*). Aunque hombres perversos abusen de su poder político, utilizándolo para el mal, eventualmente Dios lo usa para bien (*Romanos 8:28*).

Los judíos no buscaban la redención del pecado sino la liberación de los romanos. Si no distinguimos entre justificación y santificación, iremos tras la salvación por obras al igual que ellos. Debemos buscar el Reino de la gracia y no el de la gloria.

A falta de una definición precisa de la soberanía de Dios, el rey Nabucodonosor nos dió una clara enseñanza. Tuvo un sueño que en realidad era una sentencia de Dios que le tocó a David, asustado, interpretar al rey. Pasó siete años viviendo como animal y comiendo hierba en el campo. Después de recuperar el juicio, alabó a Dios.

Daniel 4:34-37. 34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fue vuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su señorío es sempiterno, y su reino por todas las edades. 35 Y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces? 36 En el mismo tiempo mi sentido me fue vuelto, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fui restituído a mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. 37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y humillar puede a los que andan con soberbia.

Dios es soberano sobre el cielo, la tierra y el mar (*Hechos 4.24*) y Jesucristo es soberano sobre los reyes de la tierra (*Apocalipsis 1.5*).

Judas: profecía cumplida y responsabilidad intacta

La figura de Judas Iscariote concentra, como pocos relatos bíblicos, la tensión entre soberanía divina y libertad humana. En su historia aparecen juntas dos afirmaciones que el texto sagrado no intenta resolver eliminando una de ellas.

Por un lado, Jesús declara que su entrega ocurre “según está escrito” (alusiones a *Salmos 41.9; Salmos 109.8* en el uso posterior de *Hechos 1.16–20*). Por otro, pronuncia una advertencia personal e intransferible: “¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado!” (*Mateo 26.24*). La primera frase sitúa el acontecimiento dentro del marco profético del plan de Dios; la segunda afirma la responsabilidad moral del actor.

Los evangelios muestran a Judas tomando decisiones concretas: negocia el precio de la traición (*Mateo 26.14–16*), ejecuta el acto (*Mateo 26.47–50*) y, después, reconoce su culpa: “he pecado entregando sangre inocente” (*Mateo 27.4*). Devuelve el dinero y, en

un gesto trágico, se quita la vida (*Mateo 27.5*). Este movimiento interior — reconocimiento, remordimiento, desesperación— no tendría sentido si Judas hubiese sido un simple instrumento predeterminado. Tiene sentido porque fue un agente moral que quiso lo que hizo y luego no soportó el peso de su elección.

El dato bíblico, entonces, es doble y deliberado: la traición encaja en lo anunciado por las Escrituras y, al mismo tiempo, Judas es responsable de su acto. **La profecía describe el rumbo del plan redentor; no obliga a un individuo a cumplirlo. Dios puede integrar decisiones humanas libres —incluso perversas— en su propósito, sin ser el autor moral de ellas.**

Este episodio muestra que la soberanía de Dios no necesita anular la libertad humana para cumplirse. Si Judas no hubiese traicionado, el plan de Dios seguiría siendo de Dios. Si Judas traiciona, Dios incorpora ese acto a su historia redentora sin dejar de juzgarlo. En ningún caso la responsabilidad personal desaparece.

En términos de la paradoja bíblica que atraviesa este libro, Judas ilustra que lo profetizado no elimina la agencia del actor, la soberanía no elimina la culpa, y el plan de Dios no convierte el mal en bien, sino que redime aun aquello que no originó.

Judas no fue una pieza movida por Dios, sino un hombre libre cuyas decisiones Dios supo incorporar a su plan sin dejar de considerarlo responsable por ellas.

Dios está en control

Dios controla el Universo

Karl Barth

“Dios no es prisionero de nuestros sistemas teológicos.”

“No se mueve la hoja de un árbol si no es la voluntad de Dios.” He escuchado esta frase muchas veces en boca de cristianos. La busqué en la *Biblia* y no está. Pero la podemos encontrar en el libro *El Quijote de La Mancha*: “—Encomendadlo a Dios, Sancho —dijo don Quijote-, que todo se hará bien, y quizás mejor de lo que vos pensáis; que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios”.

Sin bien no es una frase bíblica, el concepto sí. Dios sabe incluso cuántos cabellos tienes. Dios es soberano sobre toda la creación y nada escapa a su conocimiento ni a su propósito. Aún de las cosas más pequeñas. *Mateo 10:29-31. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. 30 Pues aún vuestros cabellos están todos contados.* Este concepto es lo que entendemos como soberanía de Dios.

La creación da testimonio de Dios.

1 Crónicas 16:31. Alégrense los cielos, y gócese la tierra, y digan en las naciones: Reina Jehová.

Salmos 19.1. Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos.

Jehová es el Dios de los cielos y se enseñorea en los reinos de las gentes. En su mano está el poder, que no hay quien resista (2 Crónicas 20:6). Preside el diluvio (*Salmos 29:10*) y tiene dominio sobre la bravura del mar (*Salmos 89:9*). Determina lo que quiere en los cielos y en la tierra, en las mares y en los abismos. Hace subir las nubes; produce los relámpagos para la lluvia; saca los vientos de sus tesoros (*Salmos 135:5*-

7). Visita la tierra y la riega, la enriquece y bendice sus renuevos (*Salmos 65:9-10*). De él son las columnas de la tierra donde asentó el mundo (*1 Samuel 2:8*).

El control de Dios es absoluto. Este control no debe entenderse como determinismo causal, sino como soberanía que gobierna sin anular la responsabilidad humana. *Daniel 4:35.*
Y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces?

Dios controla nuestra mente

Dios entiende el camino de la sabiduría y conoce su lugar. Mira hasta los fines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo (*Job 28:23-24*).

Leamos *Salmos 139:1-4.* de David.¹
*Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.*² *Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, Has entendido desde lejos mis pensamientos.*³ *Mi senda y mi acostarme has rodeado, y estás*

impuesto en todos mis caminos. ⁴ Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.

El bien y el mal

Dios es creador de todo lo que existe, del bien y del mal (*Nehemías 9:6*). Sus ojos contemplan toda la tierra, para corroborar los que tienen corazón perfecto para con él (*2 Crónicas 16:9*).

Dios es soberano incluso sobre la realidad del mal, sin ser su autor ni su origen.

Deuteronomio 10:17-18. 17 Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso, y terrible, que no acepta persona, ni toma cohecho; 18 que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.

Job 12:17-19. 17 Él hace andar a los consejeros desnudos de consejo, y hace enloquecer a los jueces. 18 Él suelta la atadura de los tiranos, y ata el cinto a sus lomos. 19 Él lleva

despojados a los principes, y trastorna a los poderosos.

La suerte, el destino y la Biblia

Nada sucede fuera del conocimiento y la soberanía de Dios, aunque no todo lo que sucede es determinado directamente por él.

La *Biblia* no presenta la vida humana como gobernada por fuerzas impersonales como la suerte o el destino, sino por un Dios personal y soberano.

Afirmar la soberanía de Dios no implica reducir la vida humana a un guion inalterable. La *Biblia* presenta a un Dios que gobierna la historia sin anular la responsabilidad moral del ser humano. La soberanía divina no elimina la libertad; la enmarca y la juzga.

Proverbios 16:1 dice así: Del hombre son las disposiciones del corazón: Mas de Jehová la respuesta de la lengua.
Hay otro proverbio, hecho por el hombre, que va en concordancia éste: “El hombre propone, pero Dios dispone”.

Proverbios 16:33 está dirigido a personas que creen en la suerte y se aficionan a los juegos de azar: *La suerte se echa en el seno: Mas de Jehová es el juicio de ella.* Echar suertes es una práctica que, aunque parezca ser aleatoriedad, está bajo el control de Dios. La ambición y afán de ganancias rápidas hace que muchas personas se envíen con estos juegos y pierdan grandes cantidades de dinero. Algunos llegan a extremos, tales como apostar su casa e incluso a su mujer.

Cada generación ha tenido sus propias dificultades, pero el plan de Dios las abarca todas, pasadas, presentes y futuras (*Isaías 41:4, Isaías 46:9-10*). Dios actuó en sus vidas y seguirá actuando en la misma forma. Su consejo permanecerá siempre.

Dios permitió que en edades pasadas las naciones tomaran su propio camino (*Hechos 14:16-17*), pero nunca se dejó a sí mismo sin testimonio. Lluvias y cosechas mostraron su bondad, alegrando los corazones de la gente.

Dios está presente en medio de la tribulación

En medio de la prosperidad, puedes ser perturbado. David sabía que todo lo que tenía se lo había dado a Dios, pero en determinado momento se envaneció (*Salmos 30:6-7*). Dios lo disciplinó. David respondió positivamente agradeciéndole por su benevolencia y la fortaleza que le dio. Sigue su ejemplo. No permitas que la prosperidad te de esa falsa sensación de seguridad. Depende siempre de Dios.

El libro de *Job* gira alrededor del tema de porqué sufre el justo, la justicia, la sabiduría y la soberanía de Dios y el verdadero significado de la fe y su relación con él. Hay un reino celestial donde tiene lugar la lucha entre el bien y el mal. Esta lucha nos afecta en todo momento, aunque al igual que Job no tengamos idea de porqué. Dentro de esto suceden cosas malas a personas buenas y hay personas malas prosperando sin aparente castigo.

En un intento de comprender las experiencias el ser humano, *Job* se pone en lugar de Dios y lo juzga. Dios siempre estará en lo correcto. Su poder

y sabiduría se manifiestan en la creación. Dios es justo y quienes lo siguen serán bendecidos, aunque muchas veces tengan que pasar antes por la tribulación y parezca que los ha abandonado. Dios ejerce su soberanía y no debe explicaciones a nadie.

Podemos encontrar razonamientos del sufrimiento en la palabra de Dios. “Dios ordena que sus hijos caminen en tristeza y dolor, algunas veces debido a pecado algunas veces para disciplinar (*He 12:5-12*), algunas veces para fortalecer (*2 Co. 12:7-10; 1 P. 5:10*), y algunas veces para dar oportunidad para revelar su consuelo y gracia (*2 Co. 1:3-7*).

Pero hay ocasiones en las que la razón del sufrimiento de los santos no se conoce porque es por un propósito celestial que aquellos que están en la tierra no pueden discernir (*Éxodo 4:11; Juan 9:1-3*).” ⁱⁱⁱ Job reconoció la soberanía de Dios y fue bendecido. *Job 42:12. Y bendijo Jehová la postrimería de Job más que su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.*

Pero el propósito del libro de Job no es explicar el porqué del sufrimiento sino enseñarnos a soportarlo y superarlo de la mano de Dios, sabiendo que él está en control de todo. La única vez que un justo ha sufrido sin causa fue para la pasión de Cristo. Más bien deberíamos preguntarnos por qué no somos siempre castigados por nuestros pecados.

Para mayor información en este tema, te recomiendo leer mi estudio *Job y las cortes celestiales - Desaciertos de Robert Henderson*.

https://www.academia.edu/44923967/Job_y_las_cortes_celestiales_Desaciertos_de_Robert_Henderson_por_Pepo_Toledo

Para los que amamos a Dios, todas las cosas obran para bien.

Eclesiastés 7:14 dice así: En el día del bien goza del bien; y en el día del mal considera. Dios también hizo esto delante de lo otro, porque el hombre no halle nada tras de él. Lee también *Romanos 8:28.*

Un ejemplo de aplicación de esta enseñanza lo tenemos en *Génesis 50:19-20*. Cuando el padre de José muere en Egipto, sus hermanos creen

que se vengará de ellos por haberlo vendido como esclavo. Esta fue la reacción de José: ¹⁹ *Y le respondió José: No temáis: ¿estoy yo en lugar de Dios?* ²⁰ *Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.*

Cuando creas que Dios se olvidó de ti, cuando no ves señal alguna, cuando sus tiempos no se adecúan a los tuyos, recuerda que Dios está en control de todo. Dios es tu socorro y te sostiene en la palma de su mano (*Salmos 63:5-8*). Puedes echar toda tu ansiedad sobre él, porque tiene cuidado de nosotros (*1 Pedro 5:7*). Si tu pensamiento persevera en él, te guardará en completa paz (*Isaías 26:3*).

Cuando sabes que Dios está en control, no le temes a nada. Daniel es acusado ante el rey Darío de adorar a otro Dios y no a él. Darío ordena que lo echen a la cueva de los leones y es salvado por un ángel enviado por Dios (*Daniel 6*).

Estos héroes de la *Biblia* tenían temor de Dios, pero no del hombre. Sabían con certeza que Dios está en control de todo.

La voluntad de Dios y la del hombre

La voluntad de Dios ^{iv}

La voluntad de Dios es agradable y perfecta. Romanos 12:2. Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

La voluntad de Dios también es permisiva. Nos hizo libres. Podemos pecar y hacer cosas contra sus mandatos, pero nos hace responsables (Gálatas 6:7-8).

La soberanía de Dios es conocida como voluntad decretal (*Job 42:2, Efesios 1:11*). Los decretos de Dios son las cosas que quiere que ocurran en su creación.

Al darle libre albedrío a los hombres y los ángeles permite que ciertas cosas sucedan, pero en el momento en que estorban sus planes, interviene.

Un buen ejemplo es el de Jonás. No quiso ir a Nínive a predicar el mensaje de Dios. Fue en dirección contraria. Un gran pez se lo tragó por tres días; oró a Dios y el pez lo vomitó en tierra. Finalmente obedeció, predicó en Nínive y la ciudad se arrepintió (*Jonás 1-3*). Leamos el desenlace.

Lucas 11:32. Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron; y he aquí uno más que Jonás en este lugar.

La voluntad de Dios es preceptiva, es sinónimo de su ley (*Salmos 40:8, Romanos 2:17-18*). Está expresada en sus preceptos y en la ley inscrita en nuestros corazones (*Salmos 40:8*). Ordena nuestros pasos y aprueba

nuestro camino (*Salmos 37:23, Proverbios 3:6*).

Dios es un ser infinito y no lo podemos comprender. Pero en su palabra obtenemos suficiente información para caminar con él y alcanzar la salvación.

A esto se le llama voluntad perceptiva o revelada. Otros aspectos de su voluntad no nos son revelados hasta que las cosas suceden. Esta es la voluntad oculta o secreta de Dios. Por ejemplo, nadie sabe cuándo será el día del fin de los tiempos.

Dios quiere que nos salvemos

La voluntad de Dios es que seamos salvos (*1 Timoteo 2:4*) y que seamos santos (*1 tesalonICENSES 4:3*). Dios espera pacientemente que los pecadores nos arrepintamos (*2 Pedro 3:9*).

Hacer la voluntad de Dios nos libera y no hacerla nos hace esclavos del pecado (*Gálatas 5:1*). Si eliges seguir la voluntad de Dios, demuéstralos con tus acciones. Sé definido. Jesús dijo: No

todo el que le llama Señor, Señor,
entrará en el reino de los cielos, sino el
que hiciere la voluntad de mi Padre
(Mateo 7:21-23).

La voluntad de Dios se perfecciona en
las personas que se salvan. Quien hace
la voluntad de Dios, permanece para
siempre (*1 Juan 2:15-17*). Viviendo en
la voluntad de Dios encuentras la
felicidad.

La voluntad el hombre

Comencemos por conocer la
definición de voluntad: 1. Capacidad
humana para decidir con libertad lo que
se desea y lo que no. 2. Deseo o
intención, o cosa que se desea. ^v

“Según el cristianismo, hacer la
voluntad de Dios es una elección libre y
voluntaria de la persona, de actuar
conforme a la voluntad Divina
donándose a sí mismo a la causa de
Dios, al igual que Dios en la persona de
Jesucristo se donó libre y totalmente a
nosotros para nuestra Salvación.” ^{vi}

Dios espera que usemos nuestra
libertad para alinearla a su voluntad (*1*

Pedro 2:15-16). Para ello, nos inculca el querer y el hacer (*Filipenses 2:13*). Debemos tener temor reverente por Dios (*1 Pedro 2:17*). De esta forma, todo lo que hacemos será conforme al carácter de Cristo (*Colosenses 3:17*).

Dios creó el bien, el mal y todo lo que hay en los cielos y en la tierra

Dios creó los cielos y la tierra (*Isaías 42:5-7*). Dios formó la luz y creó las tinieblas. Hizo la paz y creó el mal. Hizo brotar la salvación y la justicia (*Isaías 45:8*).

Dios vio que todo lo que había hecho era bueno en gran manera (*Génesis 1.31*).

Dios creó al hombre con la intención de darle cosas buenas. *Jeremías 29:11. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.* 3 *Juan 2. Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.*

Dios creó al hombre bueno, mas el hombre buscó sus perversiones (*Eclesiastés 7:29*).

Qué es el mal

El mal no es una cosa, es algo abstracto. Algunos lo entienden como la ausencia del bien, de la misma forma que el frío es la ausencia de calor. Consideran que Dios no creó el mal, solamente la ausencia del bien. Otros dicen que Dios no concibió el mal, pero lo permite. Otros proponen el dualismo, como la teoría del Yin y el Yang. Según ellos, el bien y el mal son dos poderes iguales confrontados. Hay muchas otras teorías del bien y el mal, alejadas de la cosmovisión judeocristiana.

Nada de esto es bíblico. Leamos *Isaías 45:5-8.* 5 *Yo Jehová, y ninguno más hay: no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tu no me conociste;* 6 *para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo:* 7 *Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo el mal. Yo Jehová que hago todo esto.* 8 *Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salud (salvación) y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo*

Jehová lo creé. ¿Sorprendidos? Ver también Isaías 45.7-9.

Aclaración: Isaías 45:7 – “creo el mal”. El término hebreo *ra'* (רָא'), aunque a menudo traducido como "malo", puede referirse a calamidad, juicio, desgracia o daño destructivo, no siempre al mal moral o la maldad intrínseca; a menudo describe el resultado o consecuencia de una acción (como el diluvio), diferenciándose del "pecado" (*ḥatta'th*) y enfocándose en el desastre o la adversidad que Dios trae como justicia, no como maldad moral.

El poder de Satanás es limitado e inferior. Dios ya decidió cuándo acabará con él (*Apocalipsis 20:10*). Nuestra perspectiva es terrenal y está afectada por el pecado. Dios es infinito y no podemos comprenderlo (*Romanos 11:33-34*).

El mal opera en el mundo

El mal opera de manera real en el mundo, aunque no posee entidad propia ni autonomía frente a Dios.

Si el mal fuese inerte, no habría virtud en vencerlo. El mal es activo en Satanás y sus huestes que atacan al hombre y lo inducen a pecar. Dios usa a Satanás para castigar al hombre por su desobediencia y también para hacerlo pasar por pruebas, como en el caso de Job. Estas experiencias permiten crecer espiritualmente y eventualmente alcanzar la salvación.

Dios no nos dejó indefensos. En su palabra hay herramientas para vencer al enemigo. Clamar a Dios (*Mateo 6:13*), pedirle que nos envíe ángeles (*Salmos 34:7*, *Salmos 91:11-12*) y vestirnos con la armadura espiritual (*Efesios 6:13-18*). Tampoco estamos solos. El Espíritu de Dios nos acompaña y apoya en todo momento (*Gálatas 5:16*).

La voluntad de Dios en tu vida

Cómo saber la voluntad de Dios en tu vida

Dios tiene un plan para la humanidad. Llevarla a la santidad. Pero también tiene uno para ti. Desde que naciste le da propósito a tu vida. La mejor forma de conocerlo es estrechar tu relación con Dios y estudiar las escrituras. Su palabra contiene los principios de su reino y nos enseña todo lo que es bueno. *Salmos 119:105.*
Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino.

Los pensamientos de Dios no son como los nuestros, de la misma forma que son más altos los cielos que la tierra (*Isaías 55:8-10*). Dios está

interesado en nuestra salvación. Nos manda renovar nuestra forma de pensar y alinearla con sus pensamientos.

Dios nos aconseja en sueños, visiones y otras formas, pero el hombre no entiende (*Job 33:14-16*). Otras forman pueden ser hermanos y líderes de su iglesia, milagros y prodigios. Muchas veces Dios nos habla y no lo percibimos (*Job 33:33*). Otras veces, el enemigo nos engaña (*Efesios 5:17*). Por lo tanto, debemos tener discernimiento (*Juan 7:17*) y estar atentos a sus estratagemas.

El Espíritu de Dios nos guía en todo momento a hacer su voluntad (*Salmos 143:10, Juan 16:3*). Debemos vivir en el Espíritu.

La oración es un instrumento poderoso para conocer la intención de Dios para tu vida y para todos los hombres. Cristo nos enseñó a orar dirigiéndonos al Padre en su nombre y pidiéndole que sea hecha su voluntad, en el cielo y en la tierra (*Mateo 6:10, Lucas 11:2*).

Mientras más conozcas de Dios y más intimidad tengas con él, más motivado estarás en hacer su voluntad.

Salmos 40:8. El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado; Y tu ley está en medio de mis entrañas.

Por el otro lado, el pecado nos aleja de Dios. Especialmente el pecado deliberado y constante. *1 Juan 3:8-9. 8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. 9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. Quien practica el pecado no da lugar al arrepentimiento.*

Dios nos manda a estar gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo (*1 tesalonicenses 5:16-18*).

Jesús nos enseña el camino

Dios nos enseña a hacer su voluntad con la guía de su Espíritu. *Salmos 143:10. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios: Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.* Jesús siempre buscó hacer la voluntad de su Padre (*Juan 5:30, Juan 6:38*). Pidió

que lo imitáramos en agrado (*Efesios 6:6, Marcos 3:35*).

La máxima expresión de entrega a Dios, está plasmada en la oración de Cristo a su Padre previo a su arresto y crucifixión. *Mateo 26:39. Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú.*

El apóstol Pablo nos enseña a imitar a Dios y andar en amor como Cristo. *Efesios 5:1-2. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.* ² *Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave.*

Dios premia a quienes hacen su voluntad

Hay promesa por hacer la voluntad de Dios. 2 Pedro 3:9. El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al

arrepentimiento. Muchas veces debemos tener paciencia para obtener la promesa (Hebreos 10:36).

Dios prometió a sus apóstoles en la regeneración, sentarse en doce tronos para juzgar a los hijos de Israel. A quienes dejaren su casa y familia por su nombre, ofreció darles cien veces más y la vida eterna (*Mateo 19:27-29*).

Dios es soberano sobre las emociones

Dios cambió el corazón de Saúl al hacerlo rey y lo respaldó

Dios eligió a Saúl como primer rey de Israel. El profeta Samuel lo ungíó. Dios cambió el corazón de Saúl. *1 Samuel 10:9. Y fue que, así como tornó él su hombro para partirse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acaecieron en aquel día.* Un corazón nuevo fue el presente de Dios para Saúl. Esto es algo que solamente Dios te puede dar.

Saúl fue el primer rey. Recitó al pueblo las leyes y luego los envió a su casa. Aún no había palacio. Saúl también fue a su casa con sus soldados, a quienes Dios había tocado. *1 Samuel 10:26. Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Y Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él el ejército, el corazón de los cuales Dios había tocado.* Saúl era el primer rey y tenía opositores. Parte del pueblo aún no lo aceptaba. Para respaldarlo, Dios se aseguró de darle un ejército fiel. Dios es soberano sobre el pensamiento de las personas.

Dios le dio la victoria a David

Dios también interviene para darte la victoria. *1 Crónicas 14:16-17.*¹⁶ *Hizo pues David como Dios le mandó, e hirieron el campo de los Filisteos desde Gabaón hasta Gezer.*¹⁷ *Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras: y puso Jehová temor de David sobre todas las gentes.* Para afianzar el triunfo de David, Dios infundió temor sobre sus adversarios. Dios es soberano sobre las emociones de las personas.

Cuando Dios te da una misión, mueve a las personas para apoyarte

Dios despertó el espíritu de Ciro rey de Persia, para que autorizara que los israelitas cautivos en su imperio regresaran a Jerusalén y reedificaran el templo. Esdras, que era sacerdote, y Nehemías, que era laico, fueron instrumentos de Dios para cumplir con su voluntad: reconstruir las murallas y el templo. Necesitaban gente.

Unos pocos aprovecharon la concesión de Ciro. Dios los apoyó despertando también el espíritu de su pueblo para hacer el trabajo. *Esdras 1:5. Entonces se levantaron los cabezas de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.* Los profetas Hageo y Zacarías también se sumaron a este esfuerzo.^{vii}

Dios te ayuda a serle fiel

Daniel, Ananías, Misael y Azarías eran cuatro jóvenes de Israel que fueron llevados prisioneros a Babilonia. Por la inteligencia y la educación que tenían, fueron seleccionados como consejeros del rey Nabucodonosor. Se les asignó comida y bebida. Daniel se propuso no contaminarse. Dios lo ayudó formando gracia y buena voluntad con el príncipe de los eunucos.

Daniel 1:8-9. ⁸ Y Daniel propuso en su corazón de no contaminarse en la ración de la comida del rey, ni en el vino de su beber: pidió por tanto al príncipe de los eunucos de no contaminarse. ⁹ (Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos).

A riesgo de su vida, el príncipe aceptó hacer una prueba de diez días, al cabo de los cuales Daniel y sus compañeros lucían mucho mejor que el resto de los muchachos. Dios, en su soberanía, cambió el corazón del jefe de los eunucos y Daniel y sus compañeros no se contaminaron con alimentos prohibidos. Luego los enalteció ante el rey.

Puedes pedirle a Dios que te ayude a cambiar tu corazón

Nosotros también podemos tomar la iniciativa de Daniel y pedirle a Dios que incline nuestro corazón hacia él. Esto, como una muestra de confianza en sus mandamientos para ser bendecidos y alcanzar la vida eterna.

El rey Salomón oró a Dios de esta manera. 1 Reyes 8:57-58. ⁵⁷ *Sea con nosotros Jehová nuestro Dios, como fue con nuestros padres; y no nos desampare, ni nos deje;* ⁵⁸ *incline nuestro corazón hacia sí, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, los cuales mandó a nuestros padres.*

Leamos Salmos 139:23-
24 ²³ *Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: Pruébame y reconoce mis pensamientos:* ²⁴ *Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.*

La paradoja bíblica: Soberanía irresistible y libertad responsable

John Wesley

“Dios obra; el hombre responde.”
(paráfrasis fiel)

Uno de los aspectos más complejos —y a la vez más reveladores— de la enseñanza bíblica es la paradoja entre la soberanía irresistible de Dios y la responsabilidad libre del ser humano. Esta tensión ha sido objeto de reflexión a lo largo de toda la historia del pensamiento cristiano y suele denominarse, en términos teológicos, compatibilismo bíblico: la convicción de que la acción soberana de Dios y la libertad humana no se excluyen mutuamente, sino que coexisten dentro de un orden que trasciende la comprensión plena de la mente humana.

La Escritura no presenta esta relación como una contradicción que deba resolverse, sino como un misterio que debe ser reconocido con humildad. Pretender forzar una explicación absoluta conduce, por un lado, al

determinismo fatalista, y por el otro, a una autonomía humana que margina la soberanía divina. La *Biblia* evita ambos extremos.

Un ejemplo paradigmático de esta paradoja lo encontramos en el endurecimiento del corazón de Faraón. El texto bíblico afirma que Dios endureció su corazón para que sus maravillas se multiplicaran y su gloria fuese manifestada al liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto (*Éxodo 7:3–4; 11:1–10*). Este pasaje ha generado intensos debates teológicos, pues algunos concluyen erróneamente que el pecado de Faraón fue causado por Dios.

Sin embargo, la Escritura es clara en afirmar que Dios no es autor de la maldad. Todos los seres humanos pecan y participan de un mundo caído. Faraón no era un hombre justo al que Dios convirtió en tirano; ya era un opresor cruel que sometía al pueblo de Israel. El endurecimiento de su corazón no consistió en la implantación de maldad nueva, sino en la retirada de la gracia que lo contenía, permitiendo que su propia corrupción se manifestara plenamente. En este sentido, Dios no violentó su voluntad, sino que lo dejó

actuar conforme a lo que ya había elegido ser.

Este mismo principio se observa en otros relatos bíblicos donde la soberanía de Dios se manifiesta de forma contundente, sin anular la responsabilidad humana. Jonás, por ejemplo, decidió huir del mandato divino. Su desobediencia fue real y voluntaria. No obstante, Dios intervino soberanamente enviando un gran pez para corregir su camino (*Jonás 1:17*). Jonás no dejó de ser responsable de su rebeldía, pero tampoco pudo frustrar el propósito divino.

Algo similar ocurre en la conversión de Saulo de Tarso (*Hechos 9:1–19*). Saulo perseguía activamente a la iglesia, convencido de obrar correctamente. La intervención de Dios fue directa, poderosa e irresistible. Sin embargo, esta acción soberana no anuló su responsabilidad moral previa ni convirtió su fe posterior en un acto mecánico. Saulo fue confrontado, quebrantado y finalmente respondió en obediencia. La gracia lo alcanzó sin consultarle, pero la fidelidad que siguió fue vivida conscientemente.

La misma lógica se aplica al contraste entre egipcios e israelitas. Ambos pueblos eran pecadores. No obstante, Dios ejerció su soberanía en la gracia al liberar a Israel y en el juicio al castigar a Egipto. Incluso movió el corazón de los egipcios para que entregaran sus riquezas al pueblo que antes habían oprimido (*Éxodo 12:36*). Este acto no violó la naturaleza humana, sino que la subordinó al propósito divino.

Estos relatos nos enseñan que Dios gobierna incluso sobre los pensamientos, emociones y decisiones humanas, sin convertir al ser humano en un autómata moral. La libertad humana opera dentro de los límites de la soberanía divina, y la soberanía divina se manifiesta sin destruir la responsabilidad humana. Cómo ocurre esto en detalle pertenece al ámbito del misterio, no del absurdo.

La *Biblia* no nos llama a resolver esta paradoja, sino a vivirla: confiando plenamente en la soberanía de Dios y, al mismo tiempo, asumiendo con seriedad nuestra responsabilidad de obedecerle. Allí donde el ser humano pretende explicar exhaustivamente el misterio, corre el riesgo de deformar el

carácter de Dios o de minimizar la dignidad moral del hombre.

Reconocer esta paradoja no es señal de debilidad teológica, sino de fidelidad bíblica. Dios es soberano sin ser injusto; el hombre es libre sin ser independiente. Entre ambas realidades se despliega el drama de la redención.

Inteligencia emocional

Hablemos ahora de inteligencia. Podemos definirla como la capacidad de asimilar información, retenerla en forma de conocimiento y aplicarla.^{viii} Sin embargo, este proceso puede ser afectado por nuestras emociones.

El concepto de inteligencia emocional comenzó a desarrollarse en los años sesenta. Nuestras emociones y sentimientos y las de las demás personas influyen en nuestro pensamiento y conducta. La idea es administrar las emociones para adaptarlas al ambiente y conseguir objetivos.^{ix x} De no hacerlo, nuestra inteligencia pierde efectividad.

Entre los componentes de la inteligencia emocional se mencionan términos como autoconocimiento, autorregulación, automotivación, empatía y habilidades sociales.^{xi}

El prefijo auto de los tres primeros elementos, significa que haremos estas cosas por nosotros mismos. Lo cual está bien, siempre que tengas en cuenta que es Dios quien te dio el poder para hacer esas cosas.

Leamos *Deuteronomio 8:17-18.*¹⁷ Y digas en tu corazón: Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza.¹⁸ Antes acuérdate de Jehová tu Dios: porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. No caigas en soberbia y dale siempre la gloria a Dios por las cosas que te permite hacer.

En el tema de empatía y habilidades sociales, recuerda que el hombre busca lo suyo propio (*Filipenses 2:21*). Para que funcione, debes hacerlo con el filtro de la preeminencia del amor (*1 Corintios 13*).

Reconociendo la soberanía de Dios en tus emociones y sentimientos y clamando por su ayuda, podrás

encauzarlos para coadyuvar en la aplicación de tu inteligencia a las diferentes situaciones que se te presenten en la vida.

Enfermedades psicosomáticas

Las enfermedades psicosomáticas son una realidad. Los problemas psicológicos provocan enfermedades y las enfermedades provocan problemas psicológicos. Son ocasionadas por el estrés, la ansiedad y la depresión entre otras. Nos preocupan, y provocan miedo. Se dice y que el estrés es exceso de presente, la ansiedad exceso de futuro y la depresión exceso de pasado. El principal detonante es el estrés. “Según la Organización Mundial de la Salud, el 90 % de las enfermedades tienen un principio psicosomático.”^{xii xiii}

Recuerda que Dios es soberano sobre nuestros pensamientos y emociones. Lo primero que nos pide es que renovemos nuestro entendimiento, para que comprobemos cuál es su

buenas voluntades, agradable y perfecta (*Romanos 12:2*).

Hay un versículo poderoso en la *Biblia* para combatir tema del estrés, la ansiedad y la depresión:

Mateo 6:34. Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán. Vive cada día a la vez.

En sintonía con este versículo, menciono una frase célebre de Winston Churchill: "Pasé más de la mitad de mi vida preocupándome por cosas que jamás iban a ocurrir".

Este mensaje de fe lo encontramos en toda la palabra de Dios. Estoy hablando del concepto verdadero, fe objetiva en la revelación de Dios, el conocimiento y la práctica del Evangelio.

Leamos ahora *Romanos 8:5-6*:⁵
*Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu.*⁶
Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz.

La palabra de Dios y la oración, acompañada por la fe, son el remedio a las enfermedades psicosomáticas. Esto no excluye otros medios legítimos de acompañamiento médico y psicológico.

Filipenses 4:6-7. ⁶ Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. ⁷ Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús. Como ya lo mencionamos, Dios dispone todas las cosas para bien de quienes lo aman, conforme a su propósito (*Romanos 8:28*).

Termino diciéndote que la palabra de Dios te libera de cualquier situación mental en que puedas estar atrapado.

Lucas 4:18. El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres: Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados.

Para mayor información en este tema, te recomiendo leer mi estudio *Sana las enfermedades psicosomáticas con la Biblia*.

https://www.academia.edu/44822780/Sana_las_enfermedades_psicosom%C3%A1ticas_con_la_Biblia_por_Pepo_Toledo

Dios es soberano sobre las bendiciones

La palabra bendición la asociamos con felicidad y gozo. En la palabra de Dios está la promesa de abundantes bendiciones que se traducen en hechos: salud, prosperidad, abundancia, paz y largura de años entre muchas otras cosas.

Hay un dicho que dice: “A Dios rogando, pero con el mazo dando”. Otro dice: “Ayúdate que yo te ayudaré”. No están en la *Biblia*, pero sí el concepto. Los esfuerzos de quien trabaja y proclama el reino de Dios aceleran las bendiciones.

Al igual que en la tierra, los derechos conllevan obligaciones. Por ejemplo, el derecho de libre circulación conlleva respetar las normas de tránsito.

La palabra de Dios nos enseña en *Mateo 6:33: Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*

Romanos 10:11-12 dice así: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

Comencemos analizando la mayor de las bendiciones espirituales. La salvación. Como antecedente, todos los hombres somos pecadores (*Romanos 3:9-11*). Por lo tanto, estamos destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia y la redención en Cristo Jesús. Esto, con la mira de que Dios sea el justo y el que justifica al que pone su fe en Jesús (*Romanos 3:23-26*).

De la misma forma, las bendiciones que Dios nos da conllevan obligaciones, que básicamente se circunscriben a observar sus mandamientos. Como todos somos pecadores, al igual que en el caso de la salvación, ninguno tenemos derecho ellas. Esta aseveración le podría dar un síncope a los predicadores de la prosperidad. Si embargo, Dios ejerce su superioridad y las concede de la forma en que conviene para tu crecimiento y tomando

en cuenta el propósito que tiene para tu vida dentro de su plan divino.

Podemos esperar que Dios en su señorío nos bendiga en respuesta a nuestro esfuerzo por conocer su palabra y practicarla.

*Romanos 9:15. Mas a Moisés dice:
Tendré misericordia del que tendrá
misericordia, y me compadeceré del
que me compadeceré.*

Esta es una clara declaración de la soberanía de Dios. De manera que las bendiciones son gratuitas. En ocasiones Dios nos manda luchar por ellas, como es el caso de la tierra prometida al pueblo de Israel. Otras más, nos pide hacer cosas muy sencillas, como cuando le pide a Moisés que extienda su mano sobre el mar y las aguas quedaron divididas (*Éxodo 14:21*).

El libre albedrío

Introducción

El libre albedrío es la convicción de aquellas doctrinas filosóficas según las cuales las personas tienen el poder de elegir y tomar sus propias decisiones.

Esta creencia es apoyada por muchas religiones y a la vez atacada como una forma de ideología individualista, por pensadores tales como Baruch Spinoza, Arthur Schopenhauer, Karl Marx y Friedrich Nietzsche.

Su aceptación tiene implicaciones religiosas, éticas, psicológicas, jurídicas

y científicas. Ha sido un tema de discusión a lo largo de la historia de la filosofía y de la ciencia. Se diferencia de la libertad en el sentido de que conlleva la posibilidad de obrar o no obrar.

Dios nos dio libre albedrío

Dios hizo criaturas con libertad de elegir entre el bien y el mal, ángeles y seres humanos. Esto es lo que se llama libre albedrío. De otra forma, seríamos autómatas o títeres sin libertad de escoger ni capacidad de amar. Nuestra obediencia y adoración a Dios no tendrían mérito alguno.

La voluntad de Dios es permisiva. Nos dio libre albedrío. Nos hizo parte de su plan divino. Adán y Eva hicieron su elección y comieron del árbol prohibido. Como consecuencia, fueron expulsados del paraíso, le entregaron el dominio del mundo a Satanás y trajeron maldición sobre la tierra (*Génesis 2:3*).

A Dios no le agrada el mal. El mal nace de nosotros mismos. Jehová se hizo responsable por darnos libre

elección y los seres humanos somos responsables por las opciones que ejercemos. Somos libres, pero a la vez responsables de entregarnos a Cristo. (*Romanos 10:9-10*). Sólo en Cristo hay salvación (*Hechos 4:12*).

Dios le pone fronteras al mal. El poder de Satanás es restringido. Sólo pudo tocar a Job hasta donde Dios se lo permitió (*Job 1 y 2*).

Dios no permite que el diablo nos tiende más allá de lo que podemos soportar. Junto con la tentación nos dará la salida (*1 corintios 10:13*). Muchos confunden este verso diciendo que Dios no nos dará una prueba o carga más grande de lo que podemos soportar. El tema es la tentación, no cualquier prueba.

En el mundo tendremos aflicción (*Juan 16:33*). *2 corintios 4:8* dice: *Estando atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos.*

Leamos *Deuteronomio 30:19*. *A los cielos y la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición*

*y la maldición: escoge pues la vida,
porque vivas tú y tu simiente:*

Dios está en control de su propósito
sobre la creación.

Dios le pone límites al ser humano. Cuando Dios quiere, ejerce su soberanía y lleva a una persona irremisiblemente a sus pies. Tal es el caso de la conversión de Saulo (*Hechos 9*). Atrae a las personas a Cristo (*Juan 6:44*).

Puede tener misericordia de un personaje (*romanos 9.18*) o bien endurecer su corazón, como el caso de Faraón (*Éxodo 7.3*). En este último caso está la tesis ya mencionada, en el sentido que ya había maldad en el corazón de Faraón y Dios le retiró su gracia.

Dios nos dio libre albedrío. Sin embargo, en su soberanía se reserva el derecho de intervenir para los planes que tiene para nosotros fluyan. En otras palabras, define nuestro campo de acción. Nuestro libre albedrío está limitado a esa parte que Dios nos cede de su soberanía. Pero conserva el resto. No podemos impedir que realice su propósito sobre la creación. Nuestro

campo de actividad está demarcado.
Comparando con un partido de fútbol,
Dios nos deja jugar dentro de los límites
de la cancha.

Dios respeta nuestro libre albedrío

En 2 Corintios 5:20-21, Dios se presenta como alguien que ruega por medio de sus "embajadores" (los creyentes), mostrando un amor profundo y respetando el libre albedrío al invitar a la reconciliación, no forzarla; es una súplica apasionada basada en el sacrificio de Cristo, quien tomó nuestros pecados para que nosotros recibiéramos Su justicia, haciendo un intercambio divino por amor, y dejando la decisión de aceptar este regalo en nuestras manos.

Doctrina de la predestinación

Juan Calvino

"La Escritura es la escuela del Espíritu Santo."

Este capítulo no niega el lenguaje bíblico de elección, sino que cuestiona ciertas formulaciones teológicas que, a juicio del autor, desequilibran la relación entre soberanía divina y responsabilidad humana.

La doctrina de la predestinación ocupa un lugar central en la reflexión cristiana sobre la salvación y resulta ineludible al abordar la relación entre la soberanía de Dios y el libre albedrío humano. Las Escrituras utilizan un lenguaje claro de elección, propósito y conocimiento previo de Dios (*Romanos 8:29; Efesios 1:4–11*), lo cual ha dado lugar, a lo largo de la historia, a diversas formulaciones teológicas que buscan explicar cómo se articula esa elección divina con la respuesta humana de fe, arrepentimiento y perseverancia.

Dentro del cristianismo protestante, la teología reformada, especialmente en su expresión calvinista, ha desarrollado una de las formulaciones más influyentes sobre este tema. El calvinismo clásico sostiene que la salvación es enteramente obra de la gracia soberana de Dios y que el ser humano, afectado por el pecado, no puede iniciar por sí mismo el proceso de salvación. En este marco doctrinal, Dios

elige soberanamente a quienes serán salvos, no en base a méritos previstos, sino conforme a su voluntad y propósito eterno. Esta elección precede a la fe y la hace posible.

Asociada a esta visión se encuentra la doctrina de la Perseverancia de los Santos, uno de los llamados cinco puntos del calvinismo. Esta enseñanza afirma que aquellos que han sido verdaderamente regenerados por Dios perseverarán en la fe hasta el fin, no porque su fidelidad sea impecable, sino porque Dios mismo los preserva. En su formulación más cuidadosa, esta doctrina no pretende justificar el pecado ni el libertinaje moral, sino afirmar la fidelidad de Dios para completar la obra que ha comenzado en los suyos.

Estas doctrinas nacen del legítimo deseo de salvaguardar verdades bíblicas fundamentales: que la salvación es por gracia, que Dios no fracasa en sus propósitos y que la seguridad del creyente descansa en Dios y no en la fragilidad humana. No obstante, ciertas formulaciones rígidas, particularmente las que incluyen la llamada predestinación doble —la idea de que Dios predestina activamente a unos para salvación y a otros para

condenación—, han generado serias tensiones teológicas y pastorales.

El problema no radica en afirmar que Dios es soberano ni en reconocer que la salvación comienza con su iniciativa, sino en cómo se articula esa soberanía con la responsabilidad moral del ser humano. Cuando la predestinación se presenta de manera tal que la respuesta humana se vuelve irrelevante o meramente aparente, surge un conflicto con el conjunto del testimonio bíblico, que exhorta constantemente a creer, arrepentirse, perseverar y vivir en obediencia. La Escritura trata al ser humano como agente moral responsable, no como espectador pasivo de un destino inalterable.

Asimismo, una comprensión excesivamente cerrada de la predestinación puede afectar la vivencia práctica de la fe cristiana. Las advertencias bíblicas dirigidas a los creyentes —sobre el peligro de apartarse, endurecer el corazón o perseverar hasta el fin— corren el riesgo de ser interpretadas únicamente como medios pedagógicos sin consecuencias reales.

De igual forma, la Gran Comisión (*Mateo 28:16–20*) puede verse debilitada en su urgencia existencial si la predicación del Evangelio es percibida como un acto formal cuyo resultado final está completamente determinado al margen de la respuesta humana.

Este libro no niega que Dios conoce y ordena su plan desde la eternidad, ni cuestiona que la salvación sea por gracia. Sin embargo, se distancia de aquellas formulaciones de la predestinación que, en la práctica, tienden a producir fatalismo espiritual, pasividad moral o una imagen de Dios difícil de conciliar con su justicia y su llamado universal al arrepentimiento. La *Biblia* presenta la evangelización, la exhortación y la perseverancia como medios reales mediante los cuales Dios obra, no como simples formalidades.

Desde la perspectiva bíblica adoptada en este libro, la predestinación debe entenderse principalmente como el propósito soberano de Dios de conformar a los creyentes a la imagen de Cristo y llevarlos a la salvación, sin anular por ello la libertad responsable del ser humano. La seguridad del creyente

descansa en la fidelidad de Dios, pero esa fidelidad se vive en una relación dinámica que implica fe viva, arrepentimiento continuo y obediencia perseverante.

En síntesis, la doctrina de la predestinación puede ser una fuente de consuelo y esperanza cuando afirma la iniciativa y la fidelidad de Dios. Pero cuando se convierte en un sistema cerrado que reduce la responsabilidad humana a una ilusión, pierde el equilibrio bíblico. La Escritura llama al creyente a confiar plenamente en la soberanía divina y, al mismo tiempo, a responder con temor reverente, fidelidad y perseverancia hasta el fin.

Predestinación, misericordia y responsabilidad humana

N.T. Wright

“Pablo no escribe Romanos 9–11 para resolver un sistema, sino para contar una historia.”

(Una lectura de *Romanos 9–11*)

Los capítulos 9 al 11 de la carta a los Romanos constituyen uno de los pasajes más complejos y debatidos del Nuevo Testamento en relación con la soberanía de Dios, la elección y la responsabilidad humana. Cualquier reflexión honesta sobre la predestinación debe dialogar necesariamente con este texto, evitando tanto lecturas fragmentarias como conclusiones que contradigan el conjunto del mensaje paulino.

En *Romanos* 9, el apóstol Pablo enfatiza con fuerza la libertad soberana de Dios para mostrar misericordia. Utiliza ejemplos como Isaac frente a Ismael, Jacob frente a Esaú y el endurecimiento del corazón de Faraón para afirmar que el plan redentor de Dios no depende de linajes, méritos humanos ni esfuerzos religiosos, sino de su gracia. El énfasis principal del capítulo no es la condenación individual arbitraria, sino la legitimidad de Dios para actuar soberanamente en la historia de la salvación.

Sin embargo, leer *Romanos* 9 de manera aislada conduce fácilmente a interpretaciones deterministas que Pablo mismo corrige en los capítulos siguientes. En *Romanos* 10, el apóstol

afirma con igual claridad la responsabilidad humana de creer, confesar y responder al Evangelio.

La salvación es presentada como accesible a todo aquel que invoque el nombre del Señor, y la incredulidad de Israel no es atribuida a una imposibilidad decretada, sino a su resistencia y desobediencia. Aquí, la fe no es una ilusión ni un simple efecto mecánico de un decreto eterno, sino una respuesta real al mensaje predicado.

Romanos 11 completa el cuadro introduciendo una dimensión histórica y corporativa de la elección. Pablo explica que el endurecimiento de Israel es parcial y temporal, y que tiene un propósito redentor más amplio: abrir la puerta a los gentiles. No se trata de un rechazo definitivo, sino de una estrategia misericordiosa que culminará en restauración. La advertencia dirigida a los gentiles —“no seas altivo, sino teme”— deja claro que la elección no elimina la responsabilidad ni garantiza inmunidad moral o espiritual.

Leídos en conjunto, *Romanos 9–11* presentan una teología equilibrada: Dios es absolutamente soberano en su

plan redentor; el ser humano es plenamente responsable de su respuesta; y la historia de la salvación se desarrolla de manera dinámica, no fatalista. Pablo no resuelve la tensión reduciendo uno de los polos, sino manteniéndolos juntos dentro del misterio de la misericordia divina.

Por tanto, *Romanos 9–11* no respalda una predestinación rígida que anule la libertad humana, ni un libre albedrío autónomo que limite la soberanía de Dios. Afirma, más bien, que Dios gobierna la historia con propósito y gracia, mientras llama al ser humano a una respuesta consciente de fe, obediencia y perseverancia.

Doctrina de la Seguridad eterna o Salvo siempre salvo

Dietrich Bonhoeffer

“La gracia barata es la gracia sin discipulado.”

La doctrina conocida como Seguridad eterna, popularmente expresada como “salvo siempre salvo”, sostiene que la salvación recibida por la fe en

Jesucristo no puede perderse, ya que depende exclusivamente de la obra redentora de Cristo y no de las obras posteriores del creyente. Según esta postura, quien ha sido verdaderamente regenerado por Dios permanecerá en la salvación hasta el final, porque es Dios mismo quien preserva esa condición.

Esta doctrina no debe entenderse, en su formulación teológica clásica, como una licencia para pecar deliberadamente ni como una negación de la santidad cristiana. Sus defensores suelen afirmar que la perseverancia en la fe y en una vida transformada es evidencia de una salvación genuina, no su causa. Desde esta perspectiva, una vida de pecado continuo sería señal de que la conversión nunca fue auténtica.

Sin embargo, en la práctica pastoral, esta enseñanza ha sido frecuentemente simplificada, mal entendida o mal aplicada, dando lugar a interpretaciones reduccionistas que afirman que la salvación está asegurada independientemente de la conducta, la perseverancia o el arrepentimiento posterior del creyente. Es esta versión popularizada —no siempre fiel a sus formulaciones más cuidadas— la que ha generado confusión espiritual y

relajamiento moral en algunos contextos cristianos.

El riesgo pastoral de esta interpretación consiste en debilitar la seriedad de las advertencias bíblicas dirigidas a los creyentes, así como el llamado constante a perseverar en la fe, a vivir en obediencia y a apartarse del pecado. Textos que exhortan a “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (*Filipenses 2:12*), o que advierten sobre el peligro de apartarse voluntariamente de la verdad (*Hebreos 10:26*), pierden fuerza normativa cuando se asume que el resultado final está garantizado sin condiciones.

En algunos casos extremos —aunque no representativos de la totalidad de quienes sostienen esta doctrina—, la idea de una salvación incondicional ha sido utilizada para justificar conductas abiertamente contrarias al Evangelio, derivando en prácticas sectarias o en líderes que reclaman inmunidad moral.

El caso más sonado de esta creencia en los últimos años fue el del portorriqueño José Luis Miranda, quien afirmaba ser Cristo resucitado en el

anticristo. Anunció su transformación para el 30 de junio de 2012, cosa que por supuesto no ocurrió. En Honduras, Guatemala y el Salvador fue declarado como persona non grata. El autoproclamado inmortal murió en 2013. Finalmente, la secta desapareció.

Estos casos ilustran los peligros de una teología desligada de la responsabilidad ética, pero no deben tomarse como la expresión normativa de toda la doctrina de la seguridad eterna.

Desde la perspectiva bíblica adoptada en este libro, la salvación es plenamente obra de la gracia de Dios, pero la fe que salva es una fe viva, que persevera, se arrepiente y produce fruto. No se trata de una salvación sostenida por obras, sino de una gracia que transforma y llama a la fidelidad. La Escritura no presenta la vida cristiana como una condición estática, sino como un camino que requiere constancia, vigilancia y dependencia continua de Dios.

Por tanto, la cuestión central no es si Dios es fiel para guardar a los suyos — algo que la Escritura afirma —, sino si el

creyente puede vivir de espaldas a esa gracia sin consecuencias espirituales. Este libro sostiene que una doctrina que minimiza la responsabilidad del creyente corre el riesgo de oscurecer el llamado bíblico a la perseverancia y a la santidad.

Tradiciones cristianas no sectarias que sostienen la seguridad eterna

Para equilibrio y rigor, conviene dejar claro que la doctrina salvo siempre salvo no es exclusiva de grupos extremos. Entre quienes la sostienen — con matices — se encuentran:

1. Calvinismo reformado clásico

Enseña la Perseverancia de los Santos. Afirma que los verdaderamente elegidos no pueden apostatar definitivamente.

Sostiene que la perseverancia es fruto de la gracia, no mérito humano.

2. Bautistas históricos (especialmente bautistas reformados)

Muchos sostienen seguridad eterna con fuerte énfasis en santidad.

Rechazan explícitamente el libertinaje moral.

3. Iglesias evangélicas conservadoras de tradición dispensacional.
Predominante en sectores del evangelicalismo norteamericano.
A veces expresada de forma más simplificada en el lenguaje popular.
4. Algunos sectores del evangelicalismo contemporáneo
Especialmente en contextos de énfasis en la gracia.
Aquí es donde suelen aparecer distorsiones pastorales, no necesariamente doctrinales.
- Ninguna de estas corrientes es sectaria en sí misma, aunque —como toda doctrina— puede ser mal utilizada.

Controversia entre Pelagio y San Agustín - gracia y libre albedrío

Comencemos por estudiar la relación entre gracia y libre albedrío. Esto nos lleva a la famosa controversia entre Pelagio y San Agustín, ambos interesados en la teología de la gracia.

^{xiv} Sobre este tema se ha escrito muchísimo.

Pelagio rechaza la doctrina del pecado original porque niega la gracia entendida como ayuda interior que permite la observancia salvífica de la ley moral. Afirma que Dios le dio al hombre libre albedrío, por lo cual tiene capacidad de elegir entre el bien y el mal. Cuando por su elección de entregarse a Cristo se le otorga la gracia y el perdón de los pecados, es capaz de realizar cosas mejores. El perdón no transforma al hombre, es la gracia la que facilita el bien, así como el ejemplo de Cristo y su doctrina. Como la perfección está en manos de la persona, se vuelve obligatoria.

El Concilio de Cartago condenó a Pelagio, y posteriormente hizo lo mismo el Concilio de Orange.

Tertuliano sostiene que el pecado se va transmitiendo de generación. Cada ser humano participa del pecado de Adán. “Nadie puede ser puro sino renace del agua y del Espíritu”.

San Agustín va en la línea de Tertuliano. Expresa que sólo se descubre el perdón cuando se está enfrente de la gracia de cristo. También señala la distinción entre pecados personales y el pecado original.

Considera este último como una herencia espiritual, que se transmite de generación en generación, y no por los pecados que se cometan por imitación. “La concupiscencia en los niños es un castigo y por tal deben ser castigados en la otra vida, pues merecen la pena del infierno los niños que mueran sin bautizarse”.^{xv}

Acá vemos el principio del moderno concepto de maldiciones generacionales o líneas de iniquidad, de moda en iglesias evangélicas y neo pentecostales.

De acuerdo con la tradición cristiana, “existe una naturaleza pecaminosa en el ser humano, heredada de la primera transgresión de Adán y Eva.”

Esta naturaleza pecaminosa del hombre domina al hombre y sólo puede ser superada cuando sus pecados son expiados. Esto lo logra mediante la fe en Cristo y la regeneración espiritual por medio del nuevo nacimiento (*Juan 3:3-8, y 1 Pedro 1:3*). “Así puede vencerse esta naturaleza, y, por ende, anular su efecto condenatorio final, que no su efecto sobre la vida del creyente.”^{xvi 2}

La Iglesia Católica ha enterrado efectivamente el concepto de limbo, el

lugar al que siglos de tradición y enseñanza sostuvieron que iban los bebés que morían sin recibir el bautismo. ^{xvii}

Posteriormente, el papa Benedicto XVI eliminó la dimensión física del purgatorio, asegurando que no es un lugar del espacio, del universo, "sino un fuego interior, que purifica el alma del pecado". ^{xviii}

Estas palabras de Ratzinger siguen la línea marcada anteriormente por el Papa Juan Pablo II, quien consideraba que el purgatorio existe, pero no como "una prolongación de la situación terrenal" después de la muerte, sino "el camino hacia la plenitud a través de una purificación completa".

Soberanía sin fatalismo: cuando la doctrina se convierte en carga

A.W. Tozer

"Una idea equivocada acerca de Dios es idolatría."

Una de las distorsiones más frecuentes en la comprensión de la soberanía de Dios es el fatalismo religioso. Aunque suele presentarse como una exaltación de la grandeza divina, en la práctica termina reduciendo la vida humana a un guion inalterable donde las decisiones personales pierden sentido real. Esta visión no solo empobrece la fe, sino que contradice el espíritu de la Escritura.

La *Biblia* afirma sin ambigüedad que Dios es soberano. Gobierna la creación, conoce el fin desde el principio y nada escapa a su propósito. Sin embargo, la misma *Biblia* rechaza la idea de un destino ciego o de una causalidad mecánica que anule la responsabilidad humana. El fatalismo no es una consecuencia necesaria de la soberanía; es una lectura deficiente de ella.

Cuando la soberanía se interpreta de manera fatalista, surgen expresiones como: “Dios quiso que esto pasara”, “no había otra opción”, o “era su destino”. Estas frases, aunque a veces buscan consolar, pueden terminar silenciando el dolor, bloqueando el arrepentimiento o justificando la pasividad moral. En lugar de producir confianza, generan

resignación. En lugar de esperanza, producen inmovilidad espiritual.

La Escritura distingue claramente entre lo que Dios decreta, lo que Dios permite y lo que Dios redime. No todo lo que ocurre expresa la voluntad moral de Dios, aunque nada ocurre fuera de su soberanía. Esta distinción es fundamental. Dios puede permitir acciones humanas libres, incluso malas, sin ser su autor. Su soberanía no se manifiesta controlando cada acto como un titiritero, sino gobernando la historia con justicia, paciencia y propósito.

El fatalismo también aparece cuando la soberanía se usa para evitar la responsabilidad. Si todo estaba determinado, el arrepentimiento pierde urgencia. Si nada podía ser distinto, la obediencia se vuelve irrelevante. Sin embargo, la Biblia nunca presenta la soberanía como excusa moral. Por el contrario, cuanto más soberano es Dios, más seriamente toma la respuesta humana.

Este libro sostiene que la soberanía de Dios no aplasta la libertad, la encuadra. No elimina la responsabilidad; la fundamenta. Dios no gobierna un mundo de autómatas, sino

de personas llamadas a responder, decidir y rendir cuentas. El fatalismo, lejos de honrar a Dios, termina deshumanizando al creyente.

Recuperar una visión bíblica de la soberanía implica rechazar tanto el determinismo rígido como la autonomía absoluta. Implica afirmar que Dios reina, pero que el ser humano responde. Que Dios dirige la historia, pero que cada vida se vive en el espacio real de la decisión. Solo así la soberanía deja de ser una carga y se convierte en fuente de confianza y descanso.

Vivir bajo la soberanía de Dios: confianza, obediencia y esperanza

La soberanía de Dios no es una doctrina para ser discutida únicamente en términos teóricos; es una verdad destinada a ser vivida. Comprendida correctamente, no produce miedo ni pasividad, sino una vida marcada por la confianza, la obediencia y la esperanza.

Vivir bajo la soberanía de Dios comienza con la confianza. Saber que Dios gobierna la historia libera al creyente de la ansiedad por controlar todo. La confianza no niega la

incertidumbre ni el sufrimiento, pero impide que estos tengan la última palabra. El creyente no confía en el azar ni en el destino, sino en un Dios personal que conoce, ve y acompaña.

Esta confianza, sin embargo, no conduce a la inacción. Al contrario, la soberanía divina da sentido a la obediencia. Si Dios no gobernara, obedecer sería irrelevante. Pero precisamente porque Dios reina, cada decisión importa. La obediencia no es un intento de cambiar el decreto divino, sino la respuesta fiel dentro del marco de su voluntad.

La *Biblia* nunca presenta la obediencia como un acto mecánico ni como una imposición externa. Es una respuesta libre, consciente y responsable. Dios llama, exhorta, advierte y espera. La vida cristiana se desarrolla en ese diálogo permanente entre la iniciativa divina y la respuesta humana.

Finalmente, vivir bajo la soberanía de Dios es vivir con esperanza. No una esperanza ingenua que niega la realidad del mal, sino una esperanza arraigada en la convicción de que Dios puede redimir incluso aquello que no

originó. La soberanía no garantiza una vida sin conflictos, pero sí asegura que el mal no tiene la última palabra.

Esta esperanza es incompatible con el fatalismo. El fatalismo paraliza; la esperanza bíblica moviliza. El fatalismo resigna; la esperanza persevera. El fatalismo mira al pasado como destino; la esperanza mira al futuro como promesa.

En este sentido, la soberanía de Dios no es una amenaza para la libertad humana, sino su marco más seguro. El creyente vive sabiendo que sus decisiones cuentan, que su obediencia tiene valor y que su esperanza no es vana. Dios reina, y precisamente por eso la vida tiene sentido.

Libre albedrío y maldiciones generacionales

Si el hombre naciera malo (con pecado original, naturaleza pecaminosa o bajo maldiciones generacionales) el libre albedrío no existiría y el hombre no tendría elección entre el bien y el mal. Tampoco tendría mérito ni culpa. No habría diablo.

El pecado es voluntario.

Deuteronomio 30:19 A los cielos y la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente:

Imposible ejercer nuestro libre albedrío si nacimos pecadores, ya sea con pecado original o con naturaleza pecaminosa. No habría escogencia.

En apoyo a Pelagio, desarrollaré brevemente el siguiente tema.

Las maldiciones generacionales o líneas de iniquidad no existen.

Dios nos hizo buenos. *Eclesiastés 7:29 He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas cuentas (perversiones).*

Dios creó al hombre bueno desde el vientre de su madre. *Romanos 9:11 (Porque no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la*

elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama).

Los niños son buenos. *Mateo 18:3 Y dijo: De cierto os digo, que, si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.*

Cada quien es responsable de sus propios pecados. Deuteronomio 24:16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.

Quienes creen en maldiciones generacionales le llaman injusto a Dios, pero los injustos son ellos. *Ezequiel 18:25-30. 25 Y si dijereis: No es derecho el camino del Señor: oíd ahora, casa de Israel: ¿No es derecho mi camino? ¿no son vuestros caminos torcidos? ...29 Si aun dijere la casa de Israel: No es derecho el camino del Señor: ¿No son derechos mis caminos, casa de Israel? Ciento, vuestros caminos no son derechos. 30 Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice el Señor Jehová.*

Cristo clavó en la cruz el acta de los decretos que nos era contraria. *Colosenses 2:13-14. 13 Y a vosotros,*

*estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,
14 rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.*

Quien cree en maldiciones generacionales está negando el sacrificio del Cristo en la cruz.

No encuentro base suficiente en las Escrituras para sostener la existencia de las maldiciones generacionales. Tampoco encuentro fundamento para la doctrina del pecado original ni a la idea de que nacemos con naturaleza pecaminosa. Ésta última la adquirimos en un mundo caído. Cuando nacemos de nuevo, recuperamos nuestra buena naturaleza.

2 Corintios 5:17 De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Te recomiendo leer mi libro titulado *Las maldiciones generacionales no existen.*

https://www.academia.edu/44931152/Las_maldiciones_generacionales_no_existen_por_Pepo_Toledo

Herencia genética, ambiental y espiritual

Ninguno de los pasajes que acabamos de estudiar mencionan maldiciones heredadas o transmitidas generacionalmente en forma espiritual.

Lo que estos versículos confirman es que la naturaleza pecaminosa se adquiere. Los hijos sufren las consecuencias del pecado de los padres por el ambiente en que crecen, por el mal ejemplo. Se produce separación de Dios y alejamiento de la palabra. Estar predisposto no significa estar destinado.

Romanos 5:12 De consiguiente, vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron.

Este tema es uno de los factores externos que influyen en la

responsabilidad del individuo en el momento de aplicar su libre albedrío.

Los hijos aprenden el mal ejemplo de los padres y luego practican su propio pecado. La conducta o tendencia se inserta en los genes sin modificarlos y se transmite a los descendientes. A estos patrones se les conoce como epigenética en la ciencia. Por ejemplo, la tendencia al alcoholismo. Los hijos también aprenden el buen ejemplo de sus padres. La honradez, la hospitalidad y el trabajo duro entre otras cosas.

Juan 3:6. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Cristianismo impuesto

Consideraciones históricas

A finales del siglo XV, tras el llamado “descubrimiento” de América, la expansión europea se realizó mediante una estrecha alianza entre poder político, económico y religioso. En 1493, el papa Alejandro VI otorgó a los reyes de Castilla y León dominio sobre los

territorios descubiertos al occidente, bajo la condición de promover la evangelización de los pueblos considerados idólatras. Esta disposición institucionalizó una relación directa entre conquista territorial y difusión del cristianismo.

En el siglo XVI, la Corona española implementó sistemas como la Encomienda y la Mita, que, aunque jurídicamente diferenciados de la esclavitud, implicaron formas de trabajo forzado y dependencia estructural. Las tierras eran adjudicadas junto con la población indígena que las habitaba, lo cual generó profundas transformaciones sociales, culturales y religiosas. En muchos casos, la adhesión al cristianismo se produjo en contextos de coerción, temor, necesidad económica o imposición legal.

Desde una perspectiva histórica, estos procesos favorecieron la aparición del sincretismo religioso, entendido como la superposición de prácticas cristianas con creencias preexistentes. La adopción externa de ritos y símbolos cristianos no siempre implicó una conversión interior ni un abandono consciente de cosmovisiones anteriores. Este fenómeno no fue

exclusivo de América, sino recurrente en distintos procesos de expansión religiosa ligados al poder político.

Figuras como Fray Bartolomé de las Casas denunciaron tempranamente los abusos cometidos contra los pueblos originarios. Sin embargo, incluso las voces críticas operaban dentro de un marco teológico y cultural propio de su tiempo, lo que explica ciertas contradicciones históricas, como la justificación posterior del uso de mano de obra africana. Estos hechos deben ser comprendidos dentro de su contexto histórico sin ser idealizados ni negados.

El cristianismo, en su dimensión institucional, quedó así profundamente entrelazado con estructuras de dominación colonial, generando una herencia histórica compleja que aún influye en la vivencia religiosa de amplios sectores de la población latinoamericana.

Consideraciones teológicas

Desde una perspectiva teológica, es necesario distinguir con claridad entre el Evangelio y su instrumentalización histórica. El mensaje central de

Jesucristo nunca fue impuesto por la fuerza, ni se apoyó en el poder político o militar. Por el contrario, Cristo apeló constantemente a la conciencia, a la decisión personal y a la respuesta libre del corazón humano.

El cristianismo impuesto constituye, desde esta óptica, una contradicción del núcleo mismo del mensaje evangélico. La fe cristiana presupone libertad: libertad para creer, pero también libertad para rechazar. Allí donde la adhesión religiosa es resultado de la coerción, la amenaza o la conveniencia social, se vacía de contenido espiritual y se convierte en mera práctica cultural.

Esta imposición de la fe niega, en la práctica, el libre albedrío, principio que atraviesa toda la Escritura. Dios llama, invita y exhorta, pero no fuerza la respuesta humana. La conversión auténtica implica un acto consciente de la voluntad, iluminado por la gracia, pero no sustituido por ella. Una fe que no puede ser rechazada tampoco puede ser verdaderamente elegida.

El problema del cristianismo impuesto no es, en última instancia, político ni cultural, sino profundamente teológico. Al anular la libertad de conciencia, se

distorsiona el carácter de Dios y se presenta un evangelio ajeno al Cristo revelado en las Escrituras. Esta distorsión produce religiosidad externa, temor servil y, con frecuencia, rechazo al mensaje cristiano.

Como afirmó el filósofo Emmanuel Mounier, “solo se pide a los cristianos que sean auténticos”. La autenticidad cristiana no se mide por la cantidad de adherentes, sino por la coherencia entre la fe profesada y la libertad con la que es asumida. En contextos donde el cristianismo se vive como herencia cultural obligatoria, el desafío no es imponer nuevamente la fe, sino restaurar su dimensión libre y personal.

En sociedades con una alta identificación religiosa, como ocurre en muchos países de América Latina, la persistencia de problemas estructurales de injusticia, corrupción y violencia invita a una reflexión teológica seria: una fe impuesta o meramente cultural difícilmente transforma la vida. El Evangelio solo cumple su función redentora cuando es acogido libremente y vivido responsablemente.

El cristianismo auténtico no se hereda ni se impone; se elige. Allí donde la

libertad es respetada, la fe puede florecer. Allí donde es anulada, el Evangelio deja de ser buena noticia.

Libre albedrío y esclavitud

Dios nos da libre albedrío y además libertad espiritual.

En el *Antiguo Testamento* Dios proveía el medio para alcanzar libertad espiritual. *Salmos 119:45. Y andaré en anchura (libertad), porque busqué tus mandamientos.*

En el *Nuevo Testamento* Dios provee el camino para que seamos libres espiritualmente al dar a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, tenga vida eterna (*Juan 3.16*).

Fuimos comprados por el precio (*1 corintios 6:20*). Como esclavos, no teníamos con qué pagar nuestra libertad y la recibimos por gracia.

Éramos esclavos del pecado (*Romanos 6:17-19*). Tuvimos que hacer una elección. Elegimos rendirnos a Cristo.

Romanos 6:16. ¿No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecer le, sois siervos de aquel a quien obedecéis, o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?

Somos esclavos en Cristo y paradójicamente, esto nos hace libres. Nos libera del pecado, lo cual produce gozo y paz.

Debemos ejercer nuestro libre albedrío y la opción de ser libres con sabiduría.

Salmos 119:30. Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí.

Deuteronomio 30:19. A los cielos y la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente: elegir entre la vida y la muerte.

Una vez elegida la vida, debemos cuidar de no volver a la esclavitud del pecado.

Gálatas 5:1. Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre.

Con la ayuda del Espíritu de Dios, podemos vencer las tentaciones y permitir que Dios gobierne nuestras vidas. Una parte depende de nosotros y otra de Dios.

¿Es Dios el que controla nuestra vida, o nosotros?

No te confíes. Escucha el siguiente consejo.

No debemos abusar de la gracia

Éramos esclavos del pecado y elegimos rendirnos a Cristo. Fuimos libertados por gracia. Muchos piensan que después de esto, pueden relajar su moral. El apóstol Pablo nos da la respuesta.

Romanos 6:15. ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna manera.

Todos somos pecadores. Pero mantenerse en pecado nos aleja de Dios. No es lo mismo pecar, que mantenerse en pecado.

Vamos a 1 Juan 3:9: Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

Hebreos 10:26. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado.

La frase no practica pecado significa no pecar continuamente, porque entonces no hay espacio para el arrepentimiento, ni más sangre de Jesús que derramar para limpieza. Cristo se ofreció una sola vez por nuestros pecados.

Hebreos 7:27. Que no tiene necesidad cada día, como los otros sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo.

Te sugiero leer mi estudio titulado *La palabra permisiva o evangelio "light"*.

https://www.academia.edu/49295152/La_palabra_permisiva_o_evangelio_light_por_Pepo_Toledo

Temor de Dios y temor a Dios

Este es otro de los temas que influye en las decisiones del ser humano en el ejercicio de su libertad.

En *Filipenses 2:12-16* encontramos sabios consejos para mantenernos libres de la esclavitud del pecado.
Leamos: *12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; 13 porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad. 14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas, 15 para que seáis irreproscibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminarias en el mundo; 16 reteniendo la palabra de vida para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.*

Acá destacan las palabras temor y temblor. El temor de Dios es un estado mental en el que el ser humano, ejerciendo su libre albedrío con sabiduría, le entrega a Dios en amor el control de su vida. Es el miedo reverencial que debe guardarse a Dios. Va mucho más allá que el respeto. El temor de Dios es también uno de los dones del Espíritu de Dios.

*Isaías 26:4. Confiad en Jehová
perpetuamente: porque en el Señor
Jehová está la fortaleza de los siglos.*

*Proverbios 1:7. El principio de la
sabiduría es el temor de Jehová.*

Tipos de temor en relación a Dios

Hay dos tipos básicos de temor en relación a Dios. El primero, es un temor reverente ante Dios. El segundo es el temor al castigo (*Hebreos 10:31*). Puede ser filial o servil. El temor filial produce rechazo al pecado porque ofende a Dios. El temor servil se evita el pecado por miedo al castigo.^{xix} El temor filial es temor de Dios. El temor servil es temor a Dios. Algunas

traducciones de la *Biblia* confunden estos términos.

El enemigo quiere presentarnos a un Dios enfocado en el juicio, con el objetivo de que nos provoque terror. Dios es tardío para la ira y grande en compasión (*Éxodo 34:6*). La mayor manifestación del amor de Dios es su misericordia (*Tito 3:4-5*).

El temor de los hijos de Dios se traduce en obediencia, lo cual trae recompensa. *Proverbios 22:4. Riquezas, y honra, y vida, son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.*

Tener temor o ser presa del temor

Las religiones animistas o politeístas creen en una colección de dioses caprichosos a los cuales hay que hacerles sacrificios para aplacarlos. Mantienen a los fieles en temor.

Los cristianos podemos tener temor, pero no ser presas del temor. Esto último ofende a Dios. *Proverbios 29:25. El temor del hombre pondrá lazo: Mas el que confía en Jehová será levantado.*

No anticipes cosas malas. Mateo 6:34. Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.

Los problemas psicológicos provocan enfermedades y las enfermedades provocan problemas psicológicos.

Tu verdadero enemigo son los entes que destruyen el alma (*Mateo 10:28-31*).

El temor es contagioso. Moisés envió doce espías a explorar la tierra de Canaán. Todos se aterrorizaron, menos Josué y Caleb. *Números 13:33.*

También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes: y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos. Ni siquiera los habían visto y decían que los veían como langostas.

Dios protege y bendice a quienes le temen. *Josué 1:9. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente: no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios será contigo en donde quiera que fueres.*

También les da conocimiento y revelación. *Salmos 25:14. El secreto de Jehová es para los que le temen; y a ellos hará conocer su alianza.* Cuando no hay temor de Dios no se entiende su palabra. Jesús vino a cerrar el abismo entre Dios y los hombres. La comunión íntima con Dios produce revelación.

Te sugiero leer mi estudio titulado *Temor de Dios y temor a Dios*.

https://www.academia.edu/49517789/Temor_de_Dios_y_temor_a_Dios_por_Pepo_Toledo

La tensión entre soberanía de Dios y el libre albedrío de los hombres

C.S. Lewis

“Dios no nos creó como máquinas; quiere hijos, no autómatas.”
(paráfrasis fiel)

La historia del hombre está llena de testimonios de adversidad producto del resultado del mal uso de la libertad que Dios le ha dado. En el momento de elegir, el grado de responsabilidad del individuo puede ser afectado por

factores externos como la agresión y la imposición, o internos como el desconocimiento y el temor. También la herencia genética, ambiental y espiritual.

Como dijimos al principio, la soberanía de Dios es un tema difícil de analizar, más aún relacionarlo con la libertad aunada a responsabilidad que le ha dado al hombre. Solamente Dios sabe cómo funcionan a cabalidad todos los elementos que influyen en su plan de salvación para la humanidad.

Dios predestinó y escogió antes de crearlos, a quienes eligieron seguir a Cristo para ser santos delante de él.

Romanos 8:29. Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Efesios 1:4. Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor.

La predestinación de Dios bien entendida es una excelente noticia para quienes aceptan a Cristo. Quienes usan

su libertad para actuar alineados a la voluntad de Dios, permiten que el destino que quiere para ellos se lleve a cabo.

Colosenses 1:16-17. Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue criado por él y para él.

Por supuesto que Dios en su soberanía y misericordia puede predestinar a ciertas personas para su salvación. Pero la generalidad de los santos, en su libre albedrío, ejercen la opción de seguir a Cristo.

Cuesta pensar que Dios haga lo contrario y predestine individuos a la condenación eterna.

Nadie merece la salvación, pero estamos bajo el nuevo pacto de la gracia. Cualquiera puede tener acceso a ella por fe en el sacrificio de Cristo (*Juan 3:16*). Los que no reciben misericordia tampoco van a recibir injusticia. Hay personas que lanzan la interrogante de porqué Dios no salva a todos. Si así fuera, volveríamos a caer en el tema de ser autómatas cuya

obediencia y adoración a Dios no tendría mérito alguno.

Dios predestinó y eligió antes de la fundación del mundo para salvación a todos los que a su vez eligieran recibir y seguir a Jesucristo. Difícil de comprender.

Dios no fundamentó su plan perfecto en nuestra libre elección. Lo estableció en su hijo Jesucristo. Al final es un tema real y muy complejo que sobrepasa el entendimiento humano. Lo mejor es que te formes tu propia opinión pidiendo a Dios que su Espíritu te ilumine.

Mi tesis es que Dios nos dio libre albedrío, pero está en control de su propósito sobre la creación. Se reserva el derecho de intervenir. En otras palabras, nuestro libre albedrío se circunscribe al campo de acción que Dios define.

Síntesis final pastoral

**Soberanía, predestinación y libertad:
una fe sin fatalismo**

Al llegar al final de esta reflexión, resulta necesario afirmar con claridad que la soberanía de Dios, la predestinación y el libre albedrío no son doctrinas enemigas, sino verdades que coexisten dentro del misterio del actuar divino. El problema no surge de la Escritura, sino de los intentos humanos de simplificar lo que Dios ha revelado de manera relacional y dinámica.

La Biblia presenta a un Dios soberano, que gobierna la creación y la historia sin ser condicionado por el ser humano. Nada escapa a su conocimiento ni a su propósito. Esta verdad es fuente de consuelo, seguridad y esperanza, especialmente en medio del sufrimiento y la incertidumbre. Sin embargo, esa misma Escritura presenta también a un

Dios que llama, exhorta, advierte y espera respuesta, tratando al ser humano como agente moral responsable.

La predestinación, entendida bíblicamente, no debe conducir al fatalismo ni a la pasividad espiritual. No fuimos predestinados para la indiferencia, sino para ser conformados a la imagen de Cristo. La elección divina no elimina la necesidad de la fe, del arrepentimiento ni de la perseverancia; por el contrario, las presupone. Dios obra en nosotros el querer y el hacer, pero nos llama a ocuparnos conscientemente de nuestra salvación con temor reverente.

El libre albedrío, por su parte, no significa autonomía absoluta ni autosuficiencia espiritual. La libertad humana existe dentro del marco de la gracia y depende de ella. Somos verdaderamente libres no cuando escapamos del señorío de Dios, sino cuando somos restaurados para responderle en obediencia y amor. La gracia no anula la libertad; la redime.

Este libro ha insistido en rechazar el fatalismo religioso, esa visión que presenta la vida cristiana como un guion

cerrado donde las decisiones carecen de peso real. Tal visión no solo debilita la responsabilidad moral, sino que distorsiona el carácter de Dios y enfriá la vida espiritual. La fe bíblica no produce resignación, sino esperanza activa; no genera temor paralizante, sino obediencia confiada.

En última instancia, la tensión entre soberanía divina y libertad humana no nos fue dada para ser resuelta intelectualmente, sino para ser vivida con humildad. El llamado de la Escritura no es a descifrar todos los decretos de Dios, sino a confiar en su bondad, responder a su gracia y perseverar fielmente hasta el fin.

Dios es soberano. El ser humano es responsable. Ambas verdades permanecen. Allí donde se mantienen juntas, la fe florece sin miedo y la obediencia nace del amor.

Del autor



Pepo Toledo - Síntesis biográfica

www.pepotoledo.com

Nació en la ciudad de Guatemala en 1951. Su pasión por los automóviles lo llevó a participar en competencias (1969-1976) e iniciar su carrera en ese ámbito. En 1974 se graduó en Tecnología Automotriz en *National Schools*, de Los Ángeles, California, EUA. En 1993 obtuvo la licenciatura en Economía en la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala.

Defensor decidido de programas ambientales compatibles con el desarrollo económico. En 1991 consiguió que Guatemala se convirtiera en el primer país del mundo en eliminar de golpe el plomo de la gasolina. Con el auspicio de Pro Eco extendió el programa a toda Centroamérica y Panamá.

Fue columnista de *Prensa Libre* (1991-1999), director de la Asociación de Gerentes de Guatemala (1991-1993) y presidente de la Asociación Guatemalteca de Historia Natural (1994-2008), desde donde impulsó la reconstrucción del Parque Zoológico Nacional La Aurora. Se desempeñó como vicepresidente del Consejo Directivo del Instituto Nacional de Electrificación (1996-1999), superintendente de

Telecomunicaciones de Guatemala (1999-2000), presidente del Foro Latinoamericano de Entes Reguladores de Telecomunicaciones (1999), presidente de la Comisión Nacional de Energía Eléctrica (2004-2007), vicepresidente de la Asociación Iberoamericana de Entidades Reguladoras de Energía (2005-2007), Comisionado Presidencial para la Reestructuración y Modernización del Sistema Penitenciario (2007) y gerente general del Organismo Judicial (2023-2024), donde dejó estructurada la Sistematización del Proceso Judicial.

Experto en conectividad; junto a Enrique Godoy García-Granados diseñó el Plan de Gobierno Municipal 2024-2028 para la administración de Sebastián Arzú como alcalde.

Ha librado una constante lucha contra monopolios y privilegios. Como regulador, fue pieza clave en la apertura de los mercados de telecomunicaciones y electricidad en Guatemala. En 2005, el *Manhattan Institute for Public Policy Research* afirmó: “Guatemala está mucho más avanzada que Estados Unidos en el desarrollo de las telecomunicaciones”. El modelo eléctrico del país se considera ejemplar.

Es presidente de la Fundación Mario Monteforte Toledo (2000-2008 y desde 2018). Bajo el sello de la Fundación ha editado 11 libros, producido un largometraje y 11 documentales con el objetivo de difundir los grandes valores de la cultura guatemalteca. Es un reconocido promotor y difusor cultural.

Ha escrito 23 libros, numerosos ensayos y artículos, y ha impartido conferencias sobre diversos temas.

En 2010, tras años de contacto con el mundo del arte, inició una exitosa carrera como escultor. Ha realizado 65 exposiciones individuales y más de 60 esculturas públicas en Alemania, Ginebra, París, La Haya, Ámsterdam, Turquía, Washington D.C., Israel, México, Costa Rica y Guatemala, entre otros lugares. Su exposición insignia, *Esculturas peligrosas*, es un llamado a un nuevo estado de conciencia —el *Creacionismo*— donde denuncia los excesos del arte contemporáneo y propone el retorno de la estética unida a la verdad y los valores morales.

Sus obras forman parte de colecciones y museos como el Museo José Luis Cuevas, Museo Diego Rivera, Museo del Automóvil en Puebla,

colección *La sala del tiempo* de Nivada en México, Museo del Chocolate en México, Museo de las Américas de la OEA en Washington D.C., Museo del Holocausto en Jerusalén, Museo Nacional de Arte de Guatemala (MUNAG), así como en colecciones privadas en Francia, Alemania, Suiza, España, Holanda, Turquía, Estados Unidos, Canadá, Colombia y Centroamérica.

Actualmente comparte sus escritos y su labor artística con su vida empresarial.

Referencias

© Copyright. A menos que se indique lo contrario, todos los versículos usados en este estudio son de la *Biblia* versión *Reina-Valera Antigua (RVA)* escrita en español de la época. No le sorprenda al lector encontrar palabras que sin cambiar su significado ahora se escriben con variantes, así como diferencias en el uso de acentos. Todo ello en favor de usar la versión más antigua y fiel posible, libre de derechos de autor. Este texto puede ser compartido libremente citando la fuente.

ⁱ <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/soberania-de-dios>

ⁱⁱ <https://www.biblia.work/diccionarios/soberano/>
ⁱⁱⁱ

<http://www.indubiblia.org/job?tmpl=%2Fsystem%2Fapp%2Ftemplates%2Fprint%2F&showPrintDialog=1>

^{iv} <https://www.gotquestions.org/Espanol/voluntad-Dios.html>

^v Fuente: Oxford Lenguajes.

vi

https://es.wikipedia.org/wiki/Voluntad_de_Dios#:~:t ext=Seg%C3%BAn%20el%20cristianismo%2C%20hacer%20la,a%20nosotros%20para%20nuestra%20Salvaci%C3%B3n.

vii <https://www.escuelabiblica.com/estudio-biblico.php?id=526>

viii <https://es.wikipedia.org/wiki/Inteligencia>

ix Colman, Andrew (2008). A Dictionary of Psychology (en inglés) (3 edición). Oxford University Press. ISBN 9780199534067.

^x Emotional Intelligence: An overview. Chapter 2. (PDF) (en inglés). INFLIBNET Centre. Consultado el 24 de mayo de 2020.

^{xi} <https://psicopico.com/componentes-la-inteligencia-emocional/>

^{xii} <https://www.osde.com.ar/salud-y-bienestar/somatizar-cuando-la-mente-habla-a-traves-del-cuerpo>

xiii

<https://www.psicologos.co.ve/psicologia/enfermedades-psicosomaticas/>

^{xiv} <http://www.uco.es/dptos/ciencias-juridicas/filosofia-derecho/diego/Nuevo/Teorial/Ilecciones/materiales/Pelagio.htm>

xv

<https://expansion.mx/actualidad/2007/4/20/bebes-sin-bautizar-tal-vez-van-al-cielo>

^{xvi} 2 <https://es.wikipedia.org/wiki/Pecado>

^{xvii} <https://www.nacion.com/el-mundo/despues-de-siglos-iglesia-catolica-entierra-el-limbo/SGL4HZ3XP5HL3FXVICH6TVQQ4I/story/>

^{xviii}

<https://www.20minutos.es/noticia/925937/0/benedicto/purgatorio/infierno/>

^{xix} <https://www.significados.com/temor/>